

Venera 28 de Agosto -81

Adiós a Tenancingo

El Presidente rehúsa

Héctor Aguilar Camín

su vida política interna la exhibición escandalosa del camino en que se alinean ese tipo de prácticas y violaciones que bien a bien no sanciona ley alguna aunque se trate, como es cada día más obvio, de claras lagunas en la ley y no de que tales prácticas resulten saludables o legítimas. El caso de Oscar Flores Tapia o la averiguación en curso sobre los desvíos financieros del Banrural, en que la investigación echa de menos una cifra del orden de los 2 mil 300 millones de pesos, son las confirmaciones en turno de esa larga convicción popular que confunde la política con la corrupción y el enriquecimiento ilícito. El destapamiento de esos casos y su secuela previsible son elementos que refrendan aquella idea, lesionan la legitimidad política global del aparato gobernante y conforman ya una clara bandera para la oposición. Pese a los claros intentos del sexenio por castigar las violaciones de funcionarios públicos, la persistencia irritada de aquella convicción popular convierte cada nuevo caso de corrupción en una bofetada más

para el sistema y no en una prueba de que el sistema está librando una batalla más contra la corrupción. Es el precio de tantas décadas de impunidad exhibida y desprecio por el ánimo de los no poderosos.

Por todas estas razones, por las implicaciones morales que tienen dentro de la cultura política del país los obsequios grandes y pequeños, tanto como por el momento peculiarmente sensible al tema de la corrupción de funcionarios y políticos, la carta del presidente López Portillo rehusando el rancho de Tenancingo es un gesto que entusiasma y emociona. Es la respuesta tajante a una tradición viejísima que López Portillo no inventó y que por lo mismo su gesto no clausurará. Pero es también el anticipo de lo que acaso sea el futuro realmente deseable de la vida política institucional de México: la limpieza sin ostentación y la transparencia sin maquillaje en el patrimonio personal de los funcionarios públicos, el enoblecimiento pleno de la vocación política mediante su encuentro generalizado con la decisión de servir y su separación progresiva de esa desviación monstruosa de sus fines esenciales, su mezcla con el saqueo, el privilegio y el fomento de la desigualdad.

La carta del presidente López Portillo rehusando con dolido humor de "presunto propietario rural" el rancho que explícitamente tentó sus planes de retiro total como ex presidente, es sobre todas las cosas una solicitud del porvenir, un autorretrato moral que es a la vez la afirmación de una moralidad precursora. Bienvenida sea.

Al rehusar públicamente la donación de un rancho en Tenancingo, ofrecido como insuperable refugio, casa de campo y unidad productiva, el presidente López Portillo subrayó un aspecto central de la dimensión política y moral de ese acto insólito: en el ofrecimiento tanto como en la aceptación posible de ese obsequio, escribió el Presidente, "no hay nada prohibido y lo que no está prohibido en un sistema legal como el nuestro, está permitido". ¿Por qué rehusar entonces? Porque como quiera que se le vea, pese a su legalidad formal, el obsequio de un rancho de esas magnitudes resume una tradición lamentable de la vida pública de México, una tradición cuyo extremo superior es la adulación y el ablandamiento del poderoso por el halago, pero cuyo extremo inferior es la concertación de una complicidad en la cúpula, una forma de atar intereses y voluntades, y de restar al obsequiado autoridad moral para juzgar a los obsequiadores.

Puede tratarse de un rancho grande o de un lapicero de oro, de cualquier modo la cláusula secreta del pacto entre donante y donador es cimentar con intereses una cercanía, garantizar la simpatía activa o al menos la complicidad silenciosa entre las partes. Nada de eso en efecto está prohibido por la ley, aunque es claro que su práctica inveterada y arraigadísima en México es con frecuencia el resultado de violaciones previas con fines de enriquecimiento o una forma de garantizar la impunidad para violaciones futuras.

Por otra parte, el país vive como único problema visible de